

PRECIOS

EN MADRID.—Tres meses, 9 rs.—Seis id., 16.
Un año, 30.—PROVINCIAS.—Tres meses, 10 rs.
Seis id., 18.—Un año, 34.—AMÉRICA.—Seis
meses, 38.—Un año, 70.—FILIPINAS.—Seis me-
ses, 60.—Un año, 100.
Anuncios á real y medio linea.

PRECIOS

EXTRANJERO.—Tres meses, 22 rs.—Seis id., 38.
Un año, 74.—FRANCIA.—Pueden hacerse las
suscripciones enviando á esta Administracion el
importe en sellos franceses del correo.—Se sus-
cribe en la HABANA: Propaganda literaria, calle
de O'Reilly, núm. 54.



NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.—DIRECCION Y ADMINISTRACION: Plaza de Celenque, número 1, esquina á la del Arenal.—NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

ADVERTENCIA.

En el número del domingo próximo comenzaremos la publicacion de un nuevo folletín. Deseosos siempre de dar gusto á nuestros suscritores, lo pondremos en forma de libro para que se pueda encuadernar.

Nuestros suscritores lo prefieren así, aun cuando esa forma del folletín quita bastante lectura al periódico. Vamos á publicar una coleccion de las obras escogidas de PAUL DE KOCK, revisadas y espurgadas cuidadosamente por el director de EL CASCABEL: de manera que puedan leerlas hasta los niños.

Las obras escogidas de PAUL DE KOCK tienen todas un gran fondo de moralidad, y espurgadas de todo lo pudiera chocar al lector más escrupuloso, forman una serie de amenísimos cuadros de costumbres.

La Casa Blanca, El Amante de la Luna, Pablo y su perro, Una mujer con tres caras y otras varias, son novelas de primer orden, que bien traducidas como las publicaremos nosotros, y sin una sola frase de mal gusto, sin un equívoco ó chiste indecoroso, harán pasar buenisimos ratos á nuestros lectores.

Así pues, las personas que deseen tener una escogidísima coleccion de las obras de PAUL DE KOCK, revisadas escrupulosamente por el director de EL CASCABEL, deben cuidar de comprar todos los números de EL CASCABEL desde el próximo domingo, para tener la coleccion completa.

COSAS DE AHORA.

—¿Has visto al ministro?
—Sí, mujer, le he visto.
—¿Y qué! ¿Te dan la gran cruz?
—Te diré.....
—Es que tú has sido tan diputado como los demás que ya la tienen, has votado lo que te han dicho, y ahora no has de ser menos. Yo quiero la gran cruz para tener tratamiento; es una vergüenza que vaya yo á casa de doña Tomasa, la hija del guantero, y oiga á los criados que la dan un V. E. como una casa, y á mi, hija de un oidor y sobrina de un alcalde mayor de Manzanillo, me hable de Vd. todo el mundo.
—Mujer, es preciso que consideres..... Estamos muy atrasados.
—Ya lo creo; porque tú no sabes sacar partido de tu posicion.
—El ministro me ha dicho que opte entre un destino, el único que hay ya disponible, de 30.000 reales, ó la gran cruz.
—¡30.000 reales! ¡A ti te van á dar 30.000 reales!.... ¡Y puede que seas capaz de tomarlos!....
—Ya lo creo; estamos muy apurados: pero quiero tu consejo.
—Pues mi consejo es que tomes el destino y la gran

cruz, y si no te quieren dar ambas cosas, cuando vuelvas á las Cortes te haces republicano y pones en un brete al gobierno.

—Pero mujer, ¿crees tú que voy á volver á las Cortes?... Pues si no puedo volver al distrito por donde fui elegido porque me tienen prometida una cencerrada...

—Entonces, mira; ahora mismo vamos á ir á ver á la señora del ministro, y verás cómo yo te saco la gran cruz.

—(¡Más grande que la tengo contigo!...)
—No faltaba más sino que yo no fuera Excmá. Señora, siéndolo ya hasta la que me hizo mi vestido de boda. El destino y la gran cruz te han de dar, y hazme el favor de escribir una carta al Buey ó al Bey de Egipto, ó como se llame, pidiéndole tambien esa cruz que tienen ya tantos amigos tuyos que se llama del... no me acuerdo... del ohis chas, valija ó elijan ó baratija...

—Del Nischam Itijar.
—Eso es.

—¿Cómo vá amigo D. Bruno?...
—Doctor, no estoy bueno; estoy tan alicaído y tan triston y no duermo...

—¿Hombre!... ¿Qué siente Vd?...
—Eso que le digo á Vd.; disgusto, aburrimiento, ganas de salir de España, de ir no se á donde, y unos desvelos...

—¿Come Vd?
—Sí señor.
—A ver la lengua. No puede estar mejor...
—¿Hace Vd. la digestion?...
—Perfectamente...

—Entonces... esos desvelos... ¿toma Vd. café?...
—No señor.
—¿Es Vd. casado?
—No señor, viudo.
—Pues amigo, no acierto...

—Mire Vd., yo creo que la enfermedad que tengo, este fastidio, este miedo, este decaimiento, este desvelo consisten en...

—Diga Vd., porque tengo curiosidad de saber...
—Consisten en que mandan los progresistas.
—¿Hombre! Es verdad, es un mal que aqueja á casi todo el país.
—¿Y qué remedio me propina Vd?...
—Hombre, mi ciencia no llega á eso, pero el remedio es que se haga Vd. cargo de que no hay mal que cien años dure.

—¿Dónde estás sirviendo, chica?...
—¡Ay! hija, ahí abajo en la casa de un cesante con siete chicos... Estoy ya hasta el moño; allí no se para un momento; cuando no hay que lavar, hay que planchar y coser y guisar y limpiar la ropa... En fin, que en cuanto encuentre casa, le planto... Y luego, como está cesante, tiene un humor... que ni los chicos ni yo le podemos sufrir.

—Pues hija, yo estoy ahora muy ricamente! Y
—¿Estás en casa de un militar y hay asistente?...
—No; estoy en casa de un señor solo.....

—Eso es lo que yo estoy buscando, un señor solo.
—Pues no tengo nada que hacer.... Ha sido diputado conveniente ó inconveniente, ó contribuyente, ó indigente, ó.... no sé cómo se dice, y ahora le han dado un empleo que lo menos le dan al mes.... ¿Qué se yo?... Una barbaridad....

Pues como digo, tocante á la comida, no tengo nada que hacer, porque él siempre está convidado.... Todos los dias le van á avisar para que vaya á comer con el ministro, ó á palacio, ó á la fonda.... Así es que me dá medio duro para que coma yo, y me voy á comer á casa de mi tia, y voy ahorrando....

—Eres la hija de la dicha. ¿Y qué es tu amo?
—Segun dice el portero, en La Correspondencia le llaman antiguo progresista. ¿Tú no sabes lo que es progresista?...
—Yo, no.... ¿Será del teatro?...
—Mira, puede; porque La Correspondencia decía la otra noche que mi amo habia sido aplaudido por la Tertulia.....

—Pues véle ahí.
—Adios, Pepita, ¿á dónde vá Vd. tan elegante?
—Hija, al ministerio.
—¿Vá Vd. de pretensiones?...
—Para aquel.... que nunca me deja en paz.
—¿Está en Madrid ya?...
—No señora, en la Habana... allí sigue en la aduana... Le quitaron hace poco... ¡envidia del intendente!... pero luego le repusieron... mas como él es así, tan orgulloso, quiere que le den una gran cruz... y á eso voy y vengo hace quince dias.

—¿Y tiene Vd. esperanzas?...
—Si señora, se la darán, ¡vaya si se la darán!... Pues no faltaba mas sino que habiendo tantos con ella... Y en cuanto se la den, se viene á Madrid y deja el destino... porque con él no juega nadie, y además cómo ha tenido la suerte de sacar un premio en la lotería...
—Vamos... sea enhorabuena.
—Pues sino, ¿de dónde habia de haber hecho dinero? Si con el empleo no tenia para comer...
—Ya lo creo.

—Diga Vd. D. Roque, ¿se paga ya á los maestros de escuela lo que se les debe?
—No señor.
—¿Pues no lo mandó Ruiz Zorrilla?
—Si señor, pero se le olvidó aprontar al mismo tiempo el dinero, porque no hay de donde sacarlo.
—¿Y al clero se le paga?
—Tampoco, se le ofreció pagarle para darle esa dedada de miel antes de las elecciones á ver si se conmovia y no trabajaba contra el gobierno, pero lo que es dinero no lo vé.

—Diga Vd. D. Roque, ¿se paga ya á los maestros de escuela lo que se les debe?
—No señor.
—¿Pues no lo mandó Ruiz Zorrilla?
—Si señor, pero se le olvidó aprontar al mismo tiempo el dinero, porque no hay de donde sacarlo.
—¿Y al clero se le paga?
—Tampoco, se le ofreció pagarle para darle esa dedada de miel antes de las elecciones á ver si se conmovia y no trabajaba contra el gobierno, pero lo que es dinero no lo vé.

—Diga Vd. D. Roque, ¿se paga ya á los maestros de escuela lo que se les debe?
—No señor.
—¿Pues no lo mandó Ruiz Zorrilla?
—Si señor, pero se le olvidó aprontar al mismo tiempo el dinero, porque no hay de donde sacarlo.
—¿Y al clero se le paga?
—Tampoco, se le ofreció pagarle para darle esa dedada de miel antes de las elecciones á ver si se conmovia y no trabajaba contra el gobierno, pero lo que es dinero no lo vé.

—Diga Vd. D. Roque, ¿se paga ya á los maestros de escuela lo que se les debe?
—No señor.
—¿Pues no lo mandó Ruiz Zorrilla?
—Si señor, pero se le olvidó aprontar al mismo tiempo el dinero, porque no hay de donde sacarlo.
—¿Y al clero se le paga?
—Tampoco, se le ofreció pagarle para darle esa dedada de miel antes de las elecciones á ver si se conmovia y no trabajaba contra el gobierno, pero lo que es dinero no lo vé.

—¿Y las clases pasivas de palacio han cobrado ya?...
 —Le diré a Vd. todavía no; las cosas de palacio siempre van despacio.
 —Entonces, ¿qué se ha adelantado?
 —Nada hombre; parece que sigue siendo Ministro Figuerola.
 —Mi coronel, ¿está Vd. malo?
 —No señor, digo si señor, estoy malo y sino voy a Leganés será un milagro...
 —Pues ¿qué le pasa a Vd?..
 —Nada, que después de ver lo que estoy viendo hace dos años y pico, después de ver a los que han estado a mis órdenes convertidos en jefes míos, después de ver cómo han cumplido sus juramentos, ahora esos señores me hacen ir a jurar... y no tengo más remedio... porque tengo seis hijos, mujer, hermanas... Esto es ponerle a un entre la espada y la pared.
 —Amigo, en tiempos de libertad todo hay que hacerlo a la fuerza.
 —Si señor, ya lo veo: estos liberales de ahora no tienen desperdicio. Por fuerza nos ha de gustar todo lo que a ellos.
 —Desengañese Vd., el más grave defecto que tienen es ser poco avisados... Crean hacer grandes cosas y no hacen más que tonterías... Hay que disculparlos porque la verdad es que no saben más.

HUELEME QUE VA A HABER PALOS.

Y lo digo no precisamente porque hayan terminado las elecciones de diputados provinciales, sino porque van a comenzar pronto las de diputados a Cortes, y senadores, cerrando la marcha las de ayuntamientos.
 Yo estudié allá en mis mocedades algo de matemáticas, ni tanto que pueda compararme con Newton, ni tan poco que no sepa hallar el cuarto término de una proporción que podría plantearse de este modo:
 Una elección es a tantos muertos, heridos y apaleados, como tres es a lo que salga.
 De manera que casi sin pensarlo acabo de daral cuerpo electoral el método de que pueda servirse para averiguar el número de bajas que le costará la próxima campaña.
 No hay más que multiplicar por tres el número de apaleados, heridos y muertos que ha habido en las elecciones que acaban de pasar, y se tendrá la cifra de los muertos, heridos y apaleados que habrá en las inmediatas.
 El dato que nos falta es saber cuántos han sido puestos fuera de combate en la última lucha pacífica de los partidos españoles.
 Pero cualquier aficionado a estadística puede averiguarlo, sin más que leer *La Correspondencia* de toda la semana pasada, y hacer un estadito bien clasificado.
 —Amigo mío, ¿qué me cuenta Vd. de elecciones?
 —Mañana empiezan.
 —Y ¿qué cree Vd. que sucederá?
 —Que la oposición triunfará en toda la línea.
 —¿Qué me cuenta Vd.?
 —Lo que Vd. oye.
 —Pero Vds. antes tan pacíficos...
 —Porque somos pacíficos queremos vernos libres de esta gente.
 —Vd. siempre he sido hombre de orden.
 —Si señor.
 —Y de moralidad.
 —Sin duda.
 —Pues no me esplico...
 —Estoy convencido de que mientras manden los progresistas, no habrá orden, ni nada.
 —Pues D. Cosme, le aconsejo a Vd. que lo piense mucho.
 —Ya está pensado.
 —¿Y sus amigos de Vd.?
 —Votarán contra el candidato del gobierno.
 —Abur.
 —Hasta la vista.
 —¿Qué ha dicho D. Cosme?
 —Que vota con la oposición.
 —Y los demás vecinos del pueblo.
 —Con él casi todos.
 —De modo que aquí?...
 —No nos pueden ver ni pintados.

—Pues es preciso ganar la elección.
 —Yo lo he prometido.
 —Y ¿qué hacemos?
 —No lo sé.
 —Piense Vd. algo.
 —No se me ocurre nada.
 —¡Ah!
 —¿Qué?
 —¡Una idea!
 —¿De veras?
 —Sí.
 —Parece mentira que sea Vd. progresista.
 —Oiga Vd.
 —Veamos.
 —Compra Vd. unos cuantos garrotes.
 —Bueno.
 —Se reparten entre una docena de amigos.
 —Y en cuanto empiece la elección...
 —Ya comprendo.
 —Empezamos a palos con todos nuestros contrarios.
 —¡Admirable!
 —¡Sublime!
 —Manos a la obra.
 —¿Qué liberales somos!
 —Muchísimo.

—¿A dónde va Vd. de esa suerte, señor D. Lucas?
 —A votar.
 —¿Y lleva Vd. un fusil?
 —Y reвольver.
 —¿Y sable?
 —Y lo que siento es no poder llevar un cañón.
 —¿Un hombre tan querido de todos?...
 —Olvida Vd. que soy independiente...
 —Es verdad.
 —Y que mandan los progresistas.
 —Tiene Vd. razón.
 —En mandando esta gente, ya se sabe, al que no se entusiasma le dan un palo.

—Ponga Vd. un telegrama a Madrid.
 —¿Qué decimos?
 —La verdad.
 —Díctele Vd.
 —«Mesas ganadas. Seis muertos y cuarenta heridos. Tranquilidad completa.»
 —¿Qué artículo va a escribir *La Iberia*?
 —Nos pondrá en las nubes.
 —Y puede que nos den una gran cruz.
 —¿Una para los dos?
 —No, una para cada uno.
 —Por menos se la han dado a otros.
 —A casi todos los ciento noventa y uno.
 —Es verdad.
 —Y cuidado que entre ellos los había que... mas vale callar.
 —Cuéntemelo Vd. a mí.

—Vamos, ¿qué noticias hay de provincias?
 —Le diré a V. E.
 —¿Qué?
 —Hasta ahora...
 —Acabemos.
 —Faltan muchos datos.
 —¿Las de primer orden?...
 —Esas se han perdido todas.
 —¿Y las de segundo?...
 —Hemos ganado alguna.
 —Pero, en las de tercero?...
 —En las de tercero, si señor. Donde no han triunfado los republicanos ó carlistas, hemos vencido nosotros.
 —Pero ¿qué han hecho los gobernadores?
 —Los gobernadores se han portado muy bien. Ha habido cada paliza...
 —¿Y todo para ser derrotados!...
 —El país se va hartando de nosotros.
 —Yo creo que ya está harto.
 —Pronto nos vamos a otra parte con la música.
 —Eso pienso.

No tenemos necesidad de decir quiénes son los interlocutores en estos diálogos.
 Sus palabras dicen lo bastante.
 Aunque el asunto no es muy nuevo, hemos querido escribir este artículo porque hay cosas que nunca se repiten bastante a la nación.

Y si los hombres independientes quisieran... ¡con cuánta facilidad se acabarían todos estos abusos!

SIEMPRE LOS MISMOS.

Ser rico y vivir en España sería una de las cosas más divertidas del mundo.
 Todo lo que aquí pasa tiene mucha gracia, pero a nosotros no nos hace reír porque nos toca muy de cerca.
 Somos las víctimas y no podemos reírnos de nuestra propia desventura.
 ¿Han visto Vds. caerse a alguno en la calle?
 Sin duda, porque es cosa que se ve todos los días.
 Lo primero que hace el respetable público es soltar la carcajada, aunque el que dá la caída se haya roto el bautismo.
 Luego viene lo de socorrerle y hasta compadecerle si el daño ha sido mucho, pero lo primero que hacen todos es reírse.
 El caído es el único que no se ríe.
 Pues eso sucede con España.
 La infeliz vá de caída en caída.
 Hoy cae en los unionistas y se rompe una pierna.
 Cuando logra levantarse es para caer en los moderados y se rompe la otra.
 Por último, dá de bruces en los radicales, ó sea cimbros-progresistas ó progresista-democráticos, y ya no la levanta ni la paz y caridad, porque se ha roto la cabeza.
 Pues bien; los espectadores no pueden menos de reírse al ver tantas caídas.
 Pero los españoles que sufrimos los golpes, por fuerza hemos de estar serios.
 Y más que serios; llorando a lágrima viva tenemos motivo para estar siempre.
 Por eso hemos dicho al comenzar, que lo que hay que ser es habitante de España no siendo español y teniendo el bolsillo bien provisto.
 ¿A quién no hará desternillar de risa el espectáculo de los hombres que forman la presente situación y el de sus obligados defensores?
 Los que nos dedicamos a escribir periódicos festivos estamos mal y no porque en la situación no haya cosas ridículas, sino precisamente porque estas son tantas que lo ridículo ha llegado a ser aquí lo normal, lo de costumbre y porque no hay bufonada capaz de competir con las que todos los días vé uno, sin más que salir a la calle y enterarse de lo que sucede.
 Por otra parte ¿qué escritor satírico es capaz de competir con los ministeriales?
 ¿Qué cosa puede hacer reír de mejor gana que ver a esos apreciables ministeriales defendiendo lo contrario de lo que han defendido siempre?
 ¿Dónde hay un espectáculo más cómico que la indignación de unos cuantos *desinteresados* presupuestivos, que pegan a todo el mundo tajos y reveses, en cuanto temen que caiga el ministerio, es decir, que les quiten los destinos?
 Y bien pensado, ellos trabajan bien.
 ¿Les parece a nuestros lectores que es pequeño trabajo el de elogiar todos los días una porción de disparates, hacer aparecer como eminencias a los que se sabe que no son más que nulidades, y ponderar por ejemplo, la bizarria del general Fulano que hace dos años era comandante? Pues esto y más tienen que hacer esos infelices.
 Ahora con motivo de la *monstruosa coalición* electoral, (así han dado en llamar a la inteligencia de los adversarios de la situación) han echado el resto.
 —¿Qué infamia! decía uno.
 —¿Qué aberración! exclamaba otro.
 —¡Votar al candidato de oposición, habiendo uno ministerial que cuenta con las simpatías de todos los empleados y tiene el *exequatur* de la Tertulia! gritaba un tercero.
 —¡Los republicanos son unos bribones!
 —¡Los carlistas unos canallas!
 —¡Todos los que no aplauden al ministerio son unos perdidos! añadía uno a quien acaban de dar un ascenso.
 Las coaliciones son inmorales, decía aquel sin pensar en que el ministerio que defiende es también una coalición.
 Y dá risa leer los artículos que tapizan las columnas de sus periódicos, llenos de alharacas en defensa del orden y de la moralidad, de la libertad y de las instituciones.
 Por supuesto que después de hacer reír al ilustrado público esos artículos han llenado su misión.



Los manolos de antaño y los de ogaño

Porque ¿qué otro efecto pueden producir las declaraciones que en defensa del orden hagan los que toda su vida se han ocupado en al'errarlo?

¿Qué autoridad tienen para hablar contra ninguna coaliccion, los vencedores y los vencidos del 22 de Junio, hoy estrechamente unidos por el lazo del presupuesto?

¿No es jefe de la situacion el general Serrano que ganó su Toison en aquella triste jornada? ¿Y no son Ministros con él dos ó tres de los que por aquel entonces se sublevaron?

Pues ¿cómo quieren que los demás partidos no sigan el ejemplo que les dan ellos?

Vaya señores ministeriales, comed y callad, como os ha dicho hace poco uno de vuestros novísimos amigos.

Pero os quejábais de los moderados y sois lo mismo que ellos. Es decir, aquellos eran algo mas corteses, porque al fin tenían la costumbre de hallarse en ciertas posiciones, y á vosotros os ha sucedido lo que á los que no estan habituados al vino que con poco que beban se les sube á la cabeza.

Insultais á los que os combaten y no teneis ninguna doctrina que oponerles, porque cada dia defendeis una cosa, y luego soleis practicar todo lo contrario de lo que habeis defendido.

Quereis que el país os tome por gente formal, y cuanto mas serios os poneis menos lo conseguís.

Quereis afectar el empaque de hombres de Estado, y no lo podeis lograr por mas que hagais.

Por eso hemos dicho al comenzar que no desearamos más que ser ricos y vivir en España, sin que el amor á la patria nos hiciera llorar nuestros desaciertos.

COSTUMBRES

LOS TRAMPOSOS.

(Continuacion.)

II.

El Sr. Pirueta es un hombre político; esta es su profesion única, pues no tengo noticia de que haya estudiado jamás en ninguna Universidad, ni haya ejercido arte ni oficio. Hijo de padres pobres, pero sin un cuarto, vino el

mozo á Madrid á que le empujara un tío suyo, que tenia cierto favor, y poco despues, contaminado por el ejemplo, se hizo politiquillo, se afilió á un partido, y ahí le tienen Vds. que en diversas épocas ha sido casi alto empleado, y el mejor dia será ministro, porque me parece que serán pocos los hombres de esta gloriosa edad que, sabiendo leer y mal escribir, y no teniendo nada que perder, se escapan sin ser ministros unos dias siquiera. Pirueta no tiene bienes de fortuna, no gana nada mas que el sueldo, cuando está empleado, y siendo hombre de partido, ya suponen Vds. que no lo está mas que cuando mandan los suyos. Él se gasta el sueldo cuando lo tiene, y más que tuviera. Conque ¿cómo demonios vive en las largas temporadas que no lo tiene?....

El sistema de *trampa adelante* le vale, y así puede, cuando no está empleado y por consiguiente no gana una peseta, vivir como cuando lo está. Todos sus proveedores esperan que vuelva á tener empleo, y en esta confianza le surten de cuanto necesita, pero la última vez que tuvo un empleo, algunos le dieron un gran disgusto, como que le demandaron y pidieron se le retuviera parte de la paga judicialmente.

Para evitar en lo sucesivo esta contrariedad, trata el hombre de arreglar sus asuntos haciendo al efecto la última trampa, casándose con una pobre señora mayor que tiene mucho dinero. Pero habrá conseguido vivir en este mundo siempre á costa del prójimo, sin poder decir que ha ganado siquiera dos cuartos con su trabajo, porque no cuento yo, ni él tampoco, como trabajo el desempeño de su empleo, cuando lo tiene, toda vez que es de esos empleados favorecidos que no necesitan ir siquiera á la oficina.

III.

D. Cándido Plagas era un hombre muy de bien, y estoy por decir que lo es, que no ha dejado de serlo, pero es tambien uno de esos hombres que han nacido para ser el rigor de las desdichas.

No es un holgazan, no señor, ni mucho menos, ni es tampoco un hombre vicioso; baste decir que jamás ha tomado en sus manos una baraja, que el inocente juego de la brisca es griego para él, que no va al café, que hasta

se ha privado de fumar, sacrificio el mayor que puede hacer un hombre aficionado al tabaco.

El lo sabe hacer todo, es materia dispuesta para todo, no le arredra el trabajo, es capaz de pasarse las noches en vela por ganarse unos reales, pero está escrito que el infeliz, por más que haga, se afane, calcule y se quite la vida, no ha de poder respirar tranquilamente mientras esté en este picaro mundo.

El hombre se casó jóven con una mujer muy guapa, eso sí, pero tan fecunda, que el primer año le dió dos niños de una vez y en los ocho siguientes le ha dado ocho más, y gracias que tuvo la buena señora no sé qué enfermedad que ya no le ha vuelto á dar más, aunque el médico le aconsejó que tomase los baños de Carratraca y todavía prodria dar frutos de bendicon, consejo que el marido se ha guardado bien de seguir. Y vean Vds. lo que es la naturaleza, siendo la fecunda madre tan robusta y bien organizada, todos los chicos han salido que no parece sino que son hijos de un par de tísicos en tercer grado.

Consideren Vds. la situacion de un padre de diez hijos que necesitan los diez médico y botica todo el año. Y despues de gastar un sentido con cada uno de ellos, morirse uno á los seis años, otro á los ocho, otro á los ocho y medio, otro á los nueve, otro á los diez, y vivir los cinco restantes enfermos siempre, y siempre amenazados de muerte, que es fijo que ninguno llegará á viejo; el uno imbécil, el otro paralítico, el otro escrofuloso, el otro.... que sé yo, porque la casa de D. Camilo podia servir muy bien de clinica de medicina y cirujia, donde podrian los que se dedican á esa ciencia haber estudiado todas las enfermedades conque la naturaleza, pródiga en todo, vá llevando á los hombres á la nada donde nacieron.

Diganme Vds. si hay hombre que con su trabajo pueda sostener en su casa semejante hospital de incurables. Pues D. Camilo es ese hombre, ese desgraciado padre, ese infeliz, ese héroe desconocido que merecia una pensión de las Cortes, y pocas habria tan merecidas. Ese hombre laborioso, trabajador, modesto, abnegado, ese marido ejemplar y virtuosísimo padre de familia ha hecho despues de tantos dolores de tantas amarguras, el último sacrificio, el de ser *tramposo*.

Esa si que es fortaleza de hombre; otro se hubiera suicidado, ó se hubiera muerto por no poder más con la pesadumbre de la vida; él no, él ha trabajado toda su vida, trabaja todavía con el mayor ardor, trabajará mientras pueda, y no dejará de trabajar hasta que la muerte bienhechora venga á ponerle la mano sobre la frente diciéndole:—«Pobre hombre, no puedes más: descansa.»

Y á don Camilo le llaman el *tramposo!* ¡Pobre D. Camilo!—Esto no es cuento, benévolos leyentes, yo conozco á D. Camilo, yo le veo frecuentemente, con su levita que era negra y ya se va volviendo blanca, con su sombrero que ya ha perdido todo el pelo, con su capa llena de siete cien veces zurcidos, con su rostro bondadoso, pero triste y melancólico; con su arrugada frente, con su cabeza ya inclinada bajo la inmensa pesadumbre de la vida azarosa del sacrificio y la abnegación, y no puedo menos de mirarle con respeto, y si me cayera el premio grande de la lotería, creo que sería mi mas dulce consuelo, mi mayor gloria partirlo con él.

No solamente ha sido y es D. Camilo un buen padre de familia; ha sido y es un hombre de gran corazon para todo el mundo, y para probarlo permítanme Vds. que les cuente algo mas de D. Camilo.

(Se continuará.)

CASCABELES

¡Qué progresistas!...

El art. 531 del Código penal *arreglado* por el gobierno del progreso (léase del retroceso) declara delito el hurto que *pasare* de diez pesetas, y el 606 define como falta el hurto *menor* de diez pesetas.

Es decir que si roba Vd., Dios no lo permita, mas de diez pesetas comete Vd. delito, y si roba menos comete Vd. falta, pero si afana Vd. diez pesetas justas, cuarenta reales, dos duros, cuatro escudos, entonces no comete usted ni delito ni falta.

Digo, nos parece que esto es lo que resulta de la redacción progresista del Código penal.

Apuradillo se verá el juez que haya de entender en un robo de diez pesetas juntas, ni menos, ni más.

Una correspondencia de Madrid enviada al *Diario de Barcelona* descubre que el Sr. Herrero, nombrado para una dirección creada nuevamente en el Ministerio de Fomento, es primo del Ministro Sr. Ruiz Zorrilla.

Vamos hombre, rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

30 millones es lo que se debe á los maestros de escuela por sueldos y material.

Señor Figuerola esta es una consecuencia de la funesta administración de Vucelencia.

Y puede ser que todavía esté el hombre pensando en volver á ser ministro de Hacienda.

Esta semana há habido tres ó cuatro banquetes de progresistas.

Ya se sabe, cuando estos mandan, el mejor negocio es poner fonda.

La *Gaceta* anuncia la supresión del título de marqués de Montemar.

¡Hombre! no, que no lo supriman, que se lo den á Montemar, que siendo ya marchese de Montemare, sería entonces marqués de Montemar y Montemare, ó de Montemare y Montemar.

A la *Regeneracion* le ha enviado el ministro de Fomento el siguiente recibo:

«Hay un sello que dice: Dirección general del Real Patrimonio y tesorería de la Real casa.—He recibido de don Tomás Ibañez, administrador de la dehesa de Tablada, propiedad del Excmo. Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla, la cantidad de reales vellon *seiscientos*, importe de doscientos cuarenta árboles tomados de la administración del Real Sitio del Escorial. Madrid 1.º de febrero de 1871.—Juan F. Mochales.—Hay una firma.—Son rs. vn. 600.»

Vamos que no son caritos los 240 árboles en 600 reales.

A mi no me los darian tan baratos.

Un periódico de Valladolid cuenta el siguiente suceso acaecido en uno de los distritos electorales de aquella capital:

«Un candidato comible.—En uno de los distritos electorales se presentó el primer día de eleccion un sujeto recia-

mando del presidente le admitiese la papeleta donde constaba el nombre del candidato, porque en lugar de esta se habia depositado en la urna una papeleta de la rifa del cerdo de San Antonio Abad, que tenia en el bolsillo.»

Esta equivocacion, repetida por muchos electores, podria haber dado lugar á que se proclamara la elegibilidad del cerdo.

Varios oficiales que no quisieron jurar han sido llavados á las prisiones militares.

Sébase quien es Calleja.

Ya se han pagado los 10.000 duros que importa la comida de los diputados á bordo de la *Villa de Madrid*, aquella en que Ruiz Zorrilla habló largo y tendido de los puntos negros.

Pues señor, los diputados constituyentes nos han costado un alon.

¡Qué manera de tragar!

El nuevo escuadron de guardia real llevará casaca encarnada.

Los lacayos de palacio llevan levita encarnada tambien. Lo que priva es lo encarnado.

Todos debemos ponernos encarnados.

Pero Señor, ¿cómo puede importar 10.000 duros la comida á bordo en la *Villa de Madrid*?... ¿Cuántos eran los comilones?...

No llegarían probablemente á 200.

¿Qué demonios comieron esos progresistas?

Se encuentra en Marsella una embajada de China. Suponemos que vendrá á Madrid, con el aliciente de llevarse unas cuantas grandes cruces y comer en Fornos con Ruiz Zorrilla.

Preguntó el otro dia un señor, adivinando la respuesta sin duda, á un general progresista, (progresista habia de ser!):

—¿Qué general tiene hoy mas prestigio en el ejército?

—El mas moderno y el mas jóven de todos, contestó el progresista.

La *Correspondencia* llama *ingeniosa* á esta respuesta.

Rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

La suscripción de billetes del Tesoro era de 400 millones.

Solo se han colocado 200 y un pico.

Todavía dirán los periódicos ministeriales que la situación inspira gran confianza.

Son capaces de eso y mucho más.

El teatro de Lope de Rueda vá á abrirse otra vez al publico. Los precios serán 1 real por toda la función, y 2 cuartos por cada acto.

Suponemos que la empresa dará tambien obsequio; un café y media de abajo.

SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Pentatéuco, es la charada

que nos pone el Cascabel;

del Teu no nos dice nada,

pero al fin dimos con él.

Dos retirados suscritores que han tenido que revolver todas las Bibliotecas de Madrid para acertarla, y que no firman por modestia.

CHARADITA.

La primera con la cuarta

quiere estar el hombre siempre,

y muchas veces él mismo

lo impide imprudentemente;

prima y tercera la llevan

en mi pueblo las mujeres;

la segunda con la cuarta

cosa es que se compra y vende,

papel que vale dinero

y que aumenta nuestro déficit;

cuarta y segunda es palabra

catalana; y juntamente

segunda y tercia en el mar

cerca del puerto ver puedes;

primera segunda y tercia

es pais de donde vienen

chiquillos que sacan cuartos

y pájaros diferentes.

Ya te expliqué la charada;

celebraré que la aciertes.

ANUNCIOS

NO MAS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET

CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

Dos años acaba de cumplir en que una dichosa casualidad nos hizo adquirir la benéfica planta descubierta en una de las montañas del Pirineo por un pastor del rico propietario Sr. Belmet, quien en un grado incipiente de tisis, cansado de sufrir quiso suicidarse con una planta que conocia nociva para el ganado, y que vino á ser su salvacion. Planta que aplicada luego empíricamente por el Sr. Belmet, produjo inmensos bienes á sus convecinos en las afecciones del pecho. Planta que sujeta luego por nosotros á los ensayos de la ciencia, nos ha proporcionado un producto que en forma de pastilla hace dos años venimos sirviendo á un crecidísimo número de enfermos en toda clase de enfermedades del pecho, habiendo obtenido los mas felices y pronto resultados, y que podemos comprobar con cien y cien cartas, suscritas por farmacéuticos, médicos y enfermos, muchas de las cuales publicamos en la actualidad en EL CORREO UNIVERSAL, limitándonos aquí á manifestar la que recientemente se nos remite por el Sr. Ferrer, á cuyo señor y apreciable familia no tenemos el honor de conocer.

El Pardo 12 de Junio de 1870.
Señor mio: para que pueda Vd. añadir al número de los benéficos, admirables y casi milagrosos resultados de sus *Pastillas de Belmet*, le diré: Que después de dos años de padecimientos de un *catarro pulmonal crónico* por mi hija Adelaida, jóven de 20 años, desesperanzado ya de su curacion, segun la opinion de seis distintos profesores de medicina, entre ellos algunos bien conocidos en esa corte, recurí á las *Pastillas de Belmet*, mas bien como prueba que por confianza, que no tenia. Mi sorpresa, la de toda mi familia y amigos, fué tan agradable, cuan rápidos los efectos obtenidos con la primera caja, repitiendo hasta la tercera; y hoy la enferma, con admiracion general, esta robusta, ágil, con apetito y en perfecta salud, y de la cual antes carecia absolutamente. Todos en esta casa damos gracias á Dios por habernos proporcionado tan eficaz remedio, y no ceso de propagarlo entre mis relaciones, para que cuantos se hallen en el caso de mi hija obtengan los resultados tan rápidos como benéficos que nosotros hemos conseguido, quedando Vd. autorizado para hacer de esta carta el uso que tenga por conveniente, puesto que este caso es notorio entre todas las personas principales y médicos de esta poblacion. Interia llega el dia de que pueda darle las gracias personalmente, recibalas de toda mi agradecida familia, y de su afectísimo seguro servidor,—Tomás Ferrer y Alegre, interventor jubilado del patrimonio en el Pardo.

A la carta anterior hemos creído conveniente, en bien de la humanidad y en apoyo del crédito general que hoy disfrutan ya las pastillas de Belmet, publicar, autorizados para ello, las dos cartas que acabamos de recibir, una de ellas suscrita por D. Antonio Durán, á cuyo señor no tenemos el honor de conocer, incluyendo otra carta de su señora hija, vecina de Sevilla, sobre cuyo contenido nada nos permite decir la modestia que nos caracteriza, ni nuestra honrosa posicion como profesores.

«Aguilar de Córdoba (fonda de Carretero) 7 de enero de 1871.
Señor mio: Adjunta remito á Vd. una carta que me manda mi hija Ana cuando escribia esta, dándole las gracias, aunque no tengo el honor de conocerle. El feliz resultado obtenido es admirable pues se ha puesto buena con las pastillas de Belmet. Dicha mi hija hace dos años que está ética de la garganta: no dormia de noche, y pasaba ésta sentada en la cama con una tos que le devoraba; se quedó sorda, y echaba por las narices pedazos como de pellejo; desahuciada por varios médicos de Sevilla, y todos á los veinte ó treinta dias de visitarla se retiraban diciendo que se moria. En este estado, fui á Madrid á mis negocios, y el 20 de agosto tomé en la calle del Pez, núm. 9, seis cajas, comencé á tomarlas mi hija y dió por resultado que á los treinta dias desapareció la tos, se la quitó la sordera y se puso muy aliviada y tuvo mucho apetito; de modo que con las seis cajas que yo la compré y otras seis que se tomaron después, mi hija está ya buena, gracias á Dios y á Vds.; y en prueba de ello le mande á Vd. la carta que mi hija me escribe, la cual es casada, tiene 28 años y vive en la calle de Caraballo, núm. 3, en Sevilla; y deseo publiquen Vds. esta carta, pues son muchas las personas de Sevilla que compran sus pastillas al ver el feliz resultado de mi hija.

Dándole las gracias se ofrece S. S. Q. S. M. B.—Antonio Durán.
«Sevilla 3 de enero de 1871.
Querido papá: Deseo siga bueno en union de mamá; yo sigo buena, gracias á las pastillas de Belmet, y cuando Vd. me vea no me va á conocer, tal es la mejoría que tengo, pues Vd. con traerme las pastillas de Belmet me ha dado la vida; ahora tomo dos cada dia y quedaré del todo buena; yo le agradezco á usted me trajese estas pastillas, pues en seguida he hallado mi curacion, de la que los médicos no esperaban ya remedio conocido que no tomase, y me admito de mi estado de salud y apetito que tantos meses hacia, que nada queria comer. (Siguen aquí algunas particularidades de familia, que no es del caso iniciar.)
Su hija que le quiere,—Ana Durán.
Ahora, enfermos y profesores formen el juicio que gusten, limitándonos á dar las señas de los interesados, para los que gusten tomar mas datos sobre el particular.

Las *Pastillas de Belmet* se espenden en Madrid, en las farmacias de don Vicente Saiz y D. Félix Montero, calle del Pez, núm. 9, y Corredera alta núm. 3, los cuales se encargan de su remision á todas partes.
Precio de la caja: 50 rs.—En los pedidos de seis cajas en adelante se rebaja el 25 por 100.
NOTA.—Todas las cajas que no lleven las firmas Saiz y Montero y además la litografía del pastor que va al respaldo de cada caja, son falsas; lo cual ponemos en conocimiento de todos nuestros depositarios y enfermos que de ellas hagan uso.

DEPOSITARIOS.
Alicante, farmacia del Sr. Rodriguez Hernandez.—Almudralejo (Badajoz), droguería del Sr. Gonzalez.—Almería, farmacia del Sr. Rivas.—Altea (Alicante), D. Juan Ripoll.—Avila, farmacia del Sr. Rodriguez.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz.—Cadiz, farmacia del Sr. Martos, San Francisco, 25.—Córdoba, farmacia del Avilés.—Denia, farmacia del Sr. Comerma.—Gerona, D. J. Vila, farmacia de Sombola.—Granada, farmacia del Sr. Perez Rubio, puente del Carbon.—La Carolina (Jaen), farmacia del Sr. Padilla.—Las Palmas (Canarias), farmacias de los Sres. Lizana y hermanas Bernetas.—Logroño, farmacia del Sr. Zardoya.—Málaga, farmacia del Sr. Prolongo.—Madrid, farmacia de los Sres. Simon, Caballero de Gracia; Miquel, Arenal 2; Ulzurrun, Imperial; 4; Rodriguez Hernandez, Mayor, 29; Ferrer, Monterá, 31; Borrell, Puerta del Sol; Moreno, Mayor, 95.—Oviedo, farmacia del Sr. Martinez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 114.—Pamplona, farmacia del Sr. Colmenares, Bolserias, 18.—Santa Coloma de Farnes (Gerona), farmacia del Sr. Glaser.—San Sebastian, farmacia del Sr. Usabiaga.—Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete.—Sevilla, en Triana, farmacia del Sol, Sr. Delgado.—Talavera de la Reina (Toledo), farmacia del Sr. Lizana.—Torrijos Toledo, farmacia del Sr. Retazon.—Valencia, farmacia del señor Fabiá, San Vicente.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera.—Vega de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo.—Vigo, farmacia del Sr. Varela.—Victoria, farmacia del Sr. Arellano, Postas, 7.—Zaragoza, droguería del Sr. Jordán, plaza del Mercado.

A LAS SEÑORAS.

En ocho lecciones se enseña á coser á máquina con perfeccion. Honorarios, 6 rs. cada leccion. Abada, 15 segundo, derecha.

GRAN ESTABLECIMIENTO DE HORTICULTURA

DE VICENTE ROCA.

Valencia.

Espide gratis, los catálogos de plantas, árboles, sementales y flores. Acompañar al pedido un sello de 50 milésimas.